

Pobreza y exclusión social

Dr. Héctor Lamas Rojas

Academia Peruana de Psicología

El fenómeno de la pobreza ha estado presente en la región de manera consistente por muchos años, incluso en períodos de alto crecimiento. Para toda la región, el número de personas pobres desde 1950 ha venido aumentado. La observación de más de 40 años de estadísticas sobre pobreza, nos indica que algo en el patrón de desarrollo de los países de la región ha impedido que, aún en períodos de rápida acumulación, se beneficien ampliamente todos los sectores de la población.

Amartya Sen al entender el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos, nos plantea una visión ética del concepto que cuestiona las teorías clásicas del desarrollo, teorías que pretendían alejarse de toda presunción ética al concentrarse en variables económicas externas al individuo para definir y evaluar el proceso de desarrollo: el crecimiento del PIB, el grado de industrialización, el avance tecnológico, entre otras. En contraste, lo propuesto por Sen pone el acento en el tipo de vida que las personas valoran y desean seguir, enfatizando los *finés* que hacen al desarrollo importante para los individuos antes que los *medios* para su consecución. Se *humaniza* el concepto de desarrollo y se amplía su espectro más allá de la esfera económica.

Desde esta perspectiva la pobreza es vista como una privación inaceptable de libertades sustantivas de los individuos, una condición de vida que limita sus capacidades para vivir la clase de vida que tienen razones para valorar. El individuo en situación de pobreza es aquél obligado a vivir una vida que no valora, obligado a sobrevivir, a subsistir.

De otro lado, "la pobreza reproduce pobreza" (nos observa Renes, 1987). Nos encontramos en una situación de carencias concretas, en una familia o en un grupo social. "El ambiente social se desarraiga (agresividad, desequilibrios afectivos, despreocupaciones y malos tratos, con especial incidencia en mujeres, niños...)". "Cada uno busca su salida: alcohol, abandono familiar..." "Los hijos conforman su personalidad en esta situación y buscan su solución fuera de casa, en las pandillas, delincuencia, drogas..." "El efecto escolar es negativo: faltas de asistencia, retraso, fracaso, abandono de las escuela..." "Desde estas situaciones los hijos reinician el proceso al que sus padres habían llegado..." "Desde pequeños van a la mendicidad, recogida de residuos, ventas ambulantes..."

El círculo vicioso de la pobreza se cierra. Cada vez hay menos posibilidades de romperlo. Más aún, la interdependencia de los factores causantes de esta situación se acumulan y necesariamente se transmiten de una generación a otra. En los hogares más desheredados los hijos se transforman en constantes testigos de la angustia vivida por sus padres. ¿Podrán vivir ellos de otra forma? El futuro se les

presenta fatalmente similar a lo que están experimentando. Imposible cualquier proyecto de formación personal que les facilitaría salirse de la marginación y precariedad que han experimentado desde la infancia.

Por supuesto que esta pobreza se manifiesta de múltiples maneras: desde el total desarraigo de la sociedad (mendicidad constante, delincuencia, prostitución, etc., como únicas formas de subsistencia), hasta precariedad crónica (hambre, degradación humana, aislamiento del entorno social, etc.). La pobreza persistente se halla sometida, en el actual sistema socio-económico y cultural, a unas reglas difíciles de quebrar.

¿Nos encontramos ante la consolidación creciente y estructural de una sociedad dual, inherente al sistema, formada de un lado por los pobres persistentes y los nuevos pobres, y de otro por la sociedad establecida?. Nuevos pobres, nuevas formas de pobreza son los términos para designar a las diversas formas de precariedad surgidas, fundamentalmente, a raíz del paro masivo que se ha hecho presente durante la última década en los países desarrollados. Imposible, sin embargo, definir con precisión lo que son esas nuevas formas de pobreza dada su complejidad y las múltiples formas y circunstancias en que se manifiestan.

Más que intentar ofrecer una definición teórica es más útil acercarnos a la realidad que emerge, sea imperceptiblemente, sea de forma dramática y masiva. Hasta hace poco disponían de ingresos estables, aunque fueran modestos. Y ahora, repentinamente, a causa de una reconversión o de un simple regulación, o de una flexibilización laboral, etc., se ven envueltos, casi sin darse cuenta, en un proceso de marginación sin retorno con síntomas muy precisos: degradación en las condiciones de la vivienda, problemas de salud (depresión, droga alcoholismo, cáncer...), quiebras familiares, pérdida de toda esperanza para escapar de la nueva situación, pérdida del status social... Es e] camino abierto hacia la exclusión social.

Medición de la pobreza

La pobreza se puede identificar y cuantificar a través de múltiples maneras, a partir de la medición unidimensional y de la medición multidimensional.

La medición unidimensionalse realiza a través del Método Indirecto conocido mejor como el Método del Ingreso o de la Línea de la Pobreza, el cual mide a la pobreza a través de un enfoque cuantitativo, y a partir de un nivel de ingreso es como se determina la línea de la pobreza. El objetivo de este método es medir a la pobreza a través de la incapacidad monetaria para satisfacer las necesidades más básicas en base a un ingreso mínimo, por eso se le conoce como el "método del ingreso".

Detrás de este método subyace la idea de que la pobreza es únicamente resultado de la distribución desigual del ingreso.

En América Latina como en otras regiones pobres es común la aplicación de este método en su variante alimentaria; porque la desnutrición es considerada un aspecto esencial de la pobreza y por lo tanto se le considera un indicador fundamental de ésta, ya que el hambre deteriora la condición humana, y en un estado severo, ocasiona daños físicos y mentales irreversibles en los seres humanos, provocándoles serios impedimentos para desarrollarse adecuadamente, lo cual se refleja en un bajo rendimiento escolar, laboral, y alta probabilidad de contraer enfermedades a lo largo del ciclo vital y hasta provocar una muerte precoz. El método del ingreso en su variante alimentaria le concede prioridad a las necesidades alimentarias frente a otras necesidades.

Este método tiene muchas desventajas por lo cual no es recomendable usarlo, pero la limitación principal es que concibe a la pobreza como un problema unidimensional, y lo reduce a un problema único de ingreso insuficiente. Actualmente está demostrado que la pobreza es un problema ocasionado por múltiples factores que van más allá de la ausencia o falta de un ingreso adecuado.

La medición multidimensional contempla al menos 6 métodos para identificar y cuantificar a la pobreza, entre ellos se encuentran: el Método Directo o el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (MNBI), el Método Integral de la pobreza (MIP), el Índice de Pobreza Humana en países en desarrollo y desarrollados, el Índice de Pobreza Global y la Masa Carencial.

El Método Directo también conocido como el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), tiene como objetivo medir la pobreza a partir de la insatisfacción de las necesidades básicas educación, salud y vivienda. Identifica a los pobres de una manera directa, por la carencia de no tener una vivienda de mínima calidad, vivir en condiciones de hacinamiento, no tener acceso a agua potable, no contar con servicios de drenaje, no tener acceso a la educación básica, con la inasistencia a la escuela de niños en edad escolar, con el nivel educativo, etc. Al igual que el método indirecto posee muchas desventajas y se considera como un método incompleto en la medición de la pobreza, porque no toma en cuenta otras necesidades esenciales que permiten elevar el nivel de vida, como son la alimentación, el vestido o calzado, entre otros.

El Método Integral de la Pobreza (MIP) es una aportación latinoamericana, en función de que los dos métodos anteriores presentan ciertas limitaciones que impiden una cuantificación exacta de la pobreza. El Método Integral intenta reunir los puntos rescatables de los dos métodos anteriores, pero el resultado es menos confiable, porque se puede hacer una doble cuantificación de la pobreza.

El Índice Global de Pobreza (IPG) es un índice que sirve para identificar a los hogares pobres. Se calcula en base a cinco necesidades básicas: Ingreso per capita del hogar, nivel educativo promedio por hogar; disponibilidad de espacio de la vivienda; disponibilidad de drenaje; y disponibilidad de electricidad-combustible para cocinar. Un hogar se considera en pobreza extrema si tiene un Índice Global de Pobreza entre cero y uno.

La Masa Carencial agrega el volumen de los hogares haciendo abstracción de la insatisfacción social que presentan, a partir de la identificación basada en el Índice Global de Pobreza. La masa carencial tiene su unidad fundamental en el hogar y puede agregarse hasta el nivel nacional.

Una variable social

El término de los paradigmas que caracterizaron al siglo XX en los centros industrializados fue acompañado en América Latina y el Caribe por una crisis económica, social y política de envergadura tal que culminó con el replanteamiento del patrón de desarrollo de los últimos cuarenta años. La apertura hacia el mercado mundial, el retiro del Estado de la actividad productiva y el papel predominante del mercado en la asignación de los recursos se convirtieron en los ejes del nuevo patrón de desarrollo en los países de la región. En el plano macroeconómico, y en procura de alcanzar una inflación reducida, el sector público otorgó prioridad al manejo equilibrado de las cuentas fiscales y al control riguroso de la oferta monetaria. En el plano social, las políticas de atención universal abrieron paso a la focalización de los recursos públicos en los grupos más carenciados y, además, el sector privado extendió sus inversiones hacia la educación, la salud y la previsión social.

En los años noventa, una vez superada la crisis, no se ha logrado la consolidación de un crecimiento sostenido; de otro lado, el ritmo de reducción de la pobreza se atenuó en comparación a las décadas previas al ochenta y, sobre todo, se amplió la brecha de la desigualdad (Altimir, 1997; CEPAL, 1996; CEPAL, 1997). El deterioro social de los países de la región va acompañado por un fenómeno psicosocial de naturaleza inédita: la desconfianza en el actual patrón de desarrollo y en el tipo de modernización que lo caracteriza. En efecto, existen indicaciones de que una amplia mayoría de ciudadanos se siente insatisfecha tanto con la distribución desigual de los frutos del crecimiento como con su participación poco equitativa en las oportunidades y riesgos propios de la modernización y la globalización. Los grupos descontentos perciben que las nuevas instituciones sociales (por ejemplo, los sistemas privados de salud y previsión social) aumentan la inseguridad y vulnerabilidad de las personas. Esta percepción parece atribuirse al sentimiento de indefensión generado por el repliegue del Estado desde su función protectora del pasado —que, incluso en las limitadas condiciones de subdesarrollo, desempeñaba un destacado papel, especialmente en favor de las capas medias y grupos urbanos de bajos ingresos— y al agotamiento de aquellos referentes paradigmáticos de transformación que ofrecieron esperanzas de una mejor vida para los grupos sociales subordinados en los países de la región. Quizás sea esta la razón para que, por ejemplo, los jóvenes no encuentren en la actividad política una gran motivación o para que los partidos tradicionales se vean reemplazados por nuevos liderazgos, muy distantes de las concepciones ideológicas conocidas históricamente.

De esta manera, la problemática social del presente ciclo histórico tiene formas muy distintas a la que caracterizó a los países de la región desde los años treinta a los setenta. El vínculo entre desarrollo y pobreza adquirió nuevas especificidades,

que son propias del actual rumbo que adoptaron la economía y el Estado. La destacada importancia que se otorga a la macroeconomía no ha permitido encontrar todavía caminos apropiados para enfrentar la persistencia de la pobreza y la ampliación de las desigualdades. Paralelamente, el desamparo económico, social e ideológico en que se encuentran vastos grupos urbanos —y también algunos rurales, como las etnias originarias— convierte a la vulnerabilidad social en un concepto interpretativo vigoroso para entender la persistencia de la pobreza y la ampliación de las desigualdades que caracterizan a la región.

La vulnerabilidad que es una variable social, se ve afectada por las relaciones de la comunidad con su medio ambiente, por la intensificación de las actividades económicas y sociales, el mayor o menor grado de desarrollo político económico de la población, la organización social y su nivel de participación en la toma de decisiones, la cosmovisión, las creencias y mitos entre otros factores.

Las poblaciones más vulnerables son las constituidas por los que podrían denominarse sectores populares: construyen sus viviendas en sitios deleznable, invaden áreas que "pertenecen" a un volcán o río, comunidades sin identidad ni cohesión, carentes de líderes, poblaciones pobres que sobre explotan la tierra, con viviendas que no cumplen condiciones de diseño o estructuras sismo resistentes.

.La vulnerabilidad tiene expresiones distintas según se trate de países, de territorios subnacionales, de rubros productivos, de comunidades o de hogares. En estos últimos, por ejemplo, la vulnerabilidad, los comportamientos demográficos y las pautas disfuncionales de estructuración familiar suelen acompañar a la pobreza, conformando un verdadero síndrome de desventaja social. Se consolida así un círculo que tiende a reproducir, de generación en generación, las condiciones de vida desmedradas. Esta conjunción de factores se yergue también como un obstáculo para las políticas sociales que procuran atenuar la pobreza y reducir las desigualdades.

Pobreza, vulnerabilidad y exclusión

El concepto de pobreza, que ha sustentado la mayor parte de los trabajos sobre el tema, realizados en las dos últimas décadas, es entendida como carencia y refiere a un estado de deterioro, a una situación de menoscabo que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición. Estas carencias refieren a dificultades más estructurales o más coyunturales, según sea la índole de los indicadores que se utilizan y por ende, el método por el cual se mide y clasifica el fenómeno. De este modo se es pobre cuando no se logra satisfacer algunos de los requerimientos que han sido definidos como "necesidades básicas", pero también se es pobre cuando, aun cubriéndolas, los ingresos se ubican por debajo de una imaginaria línea de pobreza. Como resultante se habla de pobreza estructural, pauperizados, pobres por ingreso; estas distinciones marcan

algunas características de quienes se encuentran en esta condición y en todo caso muestran que los primeros, independientemente del ingreso en el momento de la medición, han tenido históricamente dificultades para alcanzar niveles mínimos de acumulación familiar.

En los diferentes conceptos de pobreza aparece la idea de dificultad y de ausencia. Pero los miembros que integran este universo de "pobrezas" reconocen diferentes orígenes, son efectivamente el resultado de una variedad de situaciones previas, no se participa de la misma historia y por tanto serán diversas las modalidades de enfrentarse a la condición que los une, que resulta no ser otra que la imposibilidad de lograr condiciones de vida aptas para el ejercicio pleno de los derechos que le competen como ser humano. La situación de carencia y deterioro no sólo compromete el presente, con el debilitamiento de la trama social sino que involucran a las generaciones futuras, en la perspectiva de la transferencia intergeneracional de la pobreza.

En esta línea que entiende pobreza como carencia es a la que se vinculan las nociones de vulnerabilidad y de exclusión y la posibilidad de pensar si pueden ser herramientas analíticas que permitan una aproximación más dinámica tanto a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que de una u otra manera son partícipes de algún tipo de privación como para indagar en el proceso por el cual amplios sectores de la sociedad perdieron la participación en una o varias formas de relación social.

El uso de estas categorías plantea en primer lugar un interrogante: ¿cuál es la relación que tienen los desarrollos vinculados a las mismas, en cierto modo "importadas" de la discusión europea, con la línea de trabajo y reflexión que se dio en América Latina, desde los años sesenta, sobre marginalidad primero e informalidad después. En otros términos si se trata de un nombre distinto para tratar la misma problemática o si agrega algo a los diversos enfoques de la marginalidad latinoamericana. Una respuesta inicial y provisoria considera que el proceso de exclusión/inclusión y vulnerabilidad implica incorporar la dimensión de la pertenencia y da un marco que otorga un "lugar central a la problemática de los derechos civiles, políticos y sociales lo que permite plantear una nueva concepción de las políticas públicas para moverse a la consideración de las necesidades como derechos".

Como consecuencia de la multidimensionalidad de la pobreza, resulta necesario realizar un análisis sobre aquellos aspectos que generan vulnerabilidad entre las personas y acentúan su situación de pobreza. Este factor de vulnerabilidad se relaciona directamente con la exclusión social, un fenómeno que ha sido poco considerado en los países en desarrollo, mientras que en países como Francia ya se vienen trabajando los factores que estarían determinando que algunas personas se sientan excluidas de la sociedad (Roca Rey y Rojas, 2002).

En los países europeos el uso de la categoría de exclusión se difunde ampliamente en los '90 y el "éxito" se debe en gran parte a la toma de conciencia colectiva de la

amenaza que pesa sobre franjas cada vez más numerosas y mal protegidas de la población, así como a que lo consideran diversos sectores del espectro político. Surge para designar una de las características salientes de los nuevos pobres, a partir de los análisis y trabajos que han investigado el aumento de los fenómenos socioeconómicos que hacen a una sociedad cada vez más dual. Así el debate sitúa los términos del problema no en el crecimiento económico, ni en la producción de riquezas, sino en la manera de repartirla y de tener acceso a ella. "El dualismo social se plantea a partir de la creciente división social entre los que participan de los beneficios de la modernidad, gozando de ingresos suficientes y estables, y aquellos que excluidos de los beneficios de la modernidad, viven con ingresos insuficientes y trabajan en situación precaria", pero además con fronteras entre incluidos y excluidos difíciles de delimitar.

Roca Rey y Rojas(2002), nos señalan que el concepto moderno de la exclusión social tiene por lo menos dos antecedentes.El primero de ellos son los estudios sobre los efectos del desempleo en los vínculos con la comunidad iniciados en 1933 en el poblado de Marientahl en Austria por Jahoda*et.al.* los que han sido continuados por autores europeos preocupados con los efectos sociopsicológicos del desempleo (Paugam en Francia, 1991 y Gallie en Inglaterra , 1998). La segunda fuente son los estudios antropológicos de Lewis en México y Guatemala sobre "La Cultura de la Pobreza" en los años 60.

Ambas vertientes parten de estudiar hogares e individuos pobres para, a partir de estos identificar otras dimensiones relacionadas con el contexto social y cultural de la vida familiar y comunitaria de los más pobres, enfatizando ambas perspectivas la falta de integración de estos hogares/individuos con la vida y los recursos institucionales de su medio. La exclusión social se puede observar en tres dimensiones:

_ Relatividad: las personas están excluidas de algo en relación con otras que no lo están,

_ Agencia: Las personas se auto-excluyen o bien otros las excluyen y

_ Dinámica: Existen grupos con pocas posibilidades para el futuro no sólo para ellos sino para sus hijos. La exclusión social se puede transmitir entre generaciones (Atkinson&Hills, 1998). Son individuos atrapados en una posición de ingreso relativo menor (Bourgignon, 1999). Estos tres elementos deben ser considerados en el análisis empírico de la exclusión social(Roca Rey y Rojas,2002).

Atkinson (1998) marca tres componentes que aparecen regularmente en los debates para definir la exclusión: sobre su carácter relativo, acerca de los mecanismos y el elemento dinámico que la caracteriza. En primer lugar implica tiempo y espacio, una sociedad en un territorio y un período determinado; toda definición de exclusión debe considerar el funcionamiento de toda la sociedad no sólo la trayectoria individual ya que las causas por las que algunos grupos tienen esta condición generalmente se encuentra en otro sector de la sociedad. En

segundo término implica una acción donde están involucrados otros actores. El tercer componente, el carácter dinámico de la exclusión, concierne a las perspectivas futuras, a la transmisión por generaciones de las condiciones de riesgo.

Exclusión entonces debe ser entendida como un concepto relativo y en un doble sentido: "constituye la contrapartida de la inclusión, es decir se está excluido de algo cuya posesión implica un sentido de inclusión. Este algo puede significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales, como trabajo, familia, educación, vivienda, pertenencia comunitaria, etc. No es un concepto dicotómico que divide a los individuos o grupos en dos; existe una serie de situaciones intermedias entre ambos estados". Es también relativo porque varía espacial e históricamente, en los contextos situados; por otra parte tiene mayor potencialidad analítica para referirlo a aquellas situaciones que implican "fuerte acumulación de desventajas".

R. Castel (1991, 1995, 1996) considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: Un eje de integración-no integración con relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico; otro vinculado a la inserción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social. Esta intersección generaría tres zonas: de integrados-estables, de vulnerabilidad y de exclusión donde se encuentran los más desfavorecidos. Sitúa el centro de la "metamorfosis" en la precarización de las condiciones de trabajo que rompe con la solidaridad y las protecciones construídas en torno a las relaciones laborales y plantea la aparición de "una nueva matriz de desigualdades: la desigualdad ante la precariedad". La contracara en sentido positivo implica la posibilidad de "inclusión", tomando en cuenta las dimensiones social y económica que surgen de la intersección de los ejes antes mencionados y por los que se generan las diferentes situaciones: integración o no al trabajo e inserción -o no- en una sociabilidad relacional con mayor o menor densidad. Desafiliación y vulnerabilidad son fenómenos que deben ser comprendidos desde un horizonte más amplio en el que señala la precariedad del lazo social en las sociedades contemporáneas y la pérdida de poder integrador del Estado a partir de la crisis de la sociedad salarial.

En este sentido el concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" que se asimila a la condición de pobreza es decir que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de

sostenimiento y desarrollo y una debilidad a futuro a partir de esta incapacidad; y la de los "vulnerables" para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no está ya materializado sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecte (VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>).

En la investigación psicosocial, se utiliza en múltiples contextos la expresión de vulnerabilidad. En un sentido muy general, el concepto de vulnerabilidad se refiere a las dificultades de una persona o de un grupo para resistir o hacer frente a una determinada amenaza o problema. El uso más generalizado del término "vulnerabilidad" y del adjetivo "vulnerable", se ha producido en la investigación sobre el estrés. El estrés es un tipo de respuesta psicológica que se produce en situaciones que, real o figuradamente, constituyen una amenaza para una persona o un grupo. Se dice que una persona o grupo es vulnerable cuando se prevén dificultades o incapacidad manifiesta para adaptarse a una situación de riesgo o amenaza (real o atribuida). Aceptando esta definición, lo que resulta importante no es la mera descripción de la vulnerabilidad, ni siquiera de su posible tratamiento. Es decisivo definir las causas de la amenaza o del riesgo, así como de los costes que supone la adaptación a la misma. La exclusión social, particularmente la que aparece en la ciudad, ha sido descrita utilizando, entre otros términos, la expresión "espacios vulnerables". En efecto, esta expresión ha sido propuesta para referirse a aquéllos espacios en los que se hace especialmente urgente la puesta en marcha de actuaciones encaminadas a combatir los procesos de degradación espacial y exclusión social.

Existe una estrecha relación entre pobreza y exclusión social aunque las dimensiones de la exclusión pueden variar significativamente al interior de los diversos grupos que componen la sociedad, incluyendo a los grupos de pobreza extrema. En este sentido, la importancia de determinar quiénes se han visto excluidos y de qué manera han sido y están siendo afectados, debe ser reconocida y calculada. De igual modo, se plantea la necesidad de saber de qué están siendo excluidos y cuáles son las medidas y programas que puedan contribuir a disminuir los niveles de exclusión social(Roca Rey y Rojas,2002)

La investigación de Roca Rey y Rojas (2002) deja en claro ciertos aspectos respecto de la exclusión social en el Perú:

- _ Las mujeres presentan índices de exclusión más altos que los hombres en el caso de la educación.
- _ Las personas que viven en la Sierra presentan los índices de exclusión más altos a nivel nacional.
- _ Los índices más bajos de exclusión se encuentran en Lima Metropolitana.
- _ La exclusión del esparcimiento y diversión es muy alta (mayor a 50% en todos los dominios geográficos, etnia y nivel de ingresos).
- _ Poblaciones no consideradas pobres al ser medidas en términos de ingreso están

excluidas de la educación y la salud, por lo que constituyen un grupo vulnerable susceptible de caer en estado de pobreza.

_ Los pobres y además excluidos, son extremadamente vulnerables en la medida que pueden estar entrampados en la pobreza y transmitirla a futuras generaciones.

_ Estos grupos vulnerables deben recibir especial atención en pos de superar su estado mediante programas integrales de inclusión. Por ejemplo, no basta con promover el acceso a servicios de salud sino dar paralelamente educación ya que, de lo contrario, no utilizarán los servicios de salud debido a factores culturales.

De acuerdo con las investigaciones psicoambientales sobre este problema, se puede hablar de tres tipos de fuentes de vulnerabilidad. En primer lugar, aquéllas que amenazan el bienestar físico. En segundo lugar, aquéllas otras que amenazan el bienestar emocional. Y, en tercer lugar, aquéllas que suponen una amenaza al bienestar social (cohesión social, identidad, etc).

En este sentido, deben mencionarse algunos de los indicadores básicos de vulnerabilidad y de exclusión social. Establecer una relación exhaustiva de estos indicadores es una tarea que desborda el alcance de estas notas, aunque debería ser objeto de trabajo en el futuro. Aquí se propone un esquema de partida para el establecimiento de un sistema definido de indicadores de vulnerabilidad. Tales indicadores de vulnerabilidad (predictores de situaciones de exclusión social), afectan a todas las áreas de la organización social y la vida humana. En este caso, podrían ser considerados, al menos, indicadores que reflejen el nivel de inclusión social en, al menos, las siguientes diez categorías:

1. Acceso a los recursos económicos.
2. Acceso al empleo e inclusión laboral.
3. Acceso a los recursos educativos y a la formación.
4. Acceso a la vivienda, equipada y adecuada a las necesidades personales y familiares.
5. Disponibilidad de equipamientos básicos del entorno residencial.
6. Participación, formal e informal, en las redes sociales y grupos.
7. Participación en la planificación y desarrollo de la comunidad, con especial incidencia de los recursos de compensación social de situaciones de desigualdad o diversidad de partida.
8. Acceso a los recursos y posibilidades de movilidad y flujo.
9. Acceso a los recursos sociales, sanitarios y de promoción de la salud para el bienestar físico y emocional, personal y colectivo.
10. Acceso a los sistemas de garantía, previsión y seguridad futura.

Las propuestas de buenas prácticas relacionadas con la exclusión social pretenden modificar algunos de estos parámetros que inducen exclusión social.

Integración social

La Integración Social, como señalan Alfaro y Báez, es vista como un fin en la medida que reporta un cierto orden societario, pero también es vista como un camino, por el cual transitan los sujetos para incorporarse a tal estructura. En este sentido la Integración social requiere de la capacidad de vincular individuo y sociedad en un solo gesto. Es decir, la integración es un producto del proceso de vinculación social, en sus diferentes planos.

Por consiguiente, cuando existe un proceso de ruptura o debilitamiento de los vínculos sociales nos enfrentamos a una estructura en desintegración social, o lo que es lo mismo, a la exclusión social de los sujetos respecto de la sociedad.

Este proceso de debilitamiento o ruptura de los lazos que unen al individuo con la sociedad, prosiguen Alfaro y Báez, ha sido explicado preferentemente en los planos materiales, para lo cual se han construido categorías de análisis tales como la desigualdad o la pobreza, que sin entrar en mayores detalles corresponden a dos modelos de comprensión de la desventaja social de los sujetos en la sociedad.

En el caso de la desigualdad como categoría de análisis, se puede decir que corresponde a la respuesta frente a la distribución de los ingresos, es decir, a la repartición de los beneficios de una sociedad, en este sentido se fija en el acceso relativo de los medios materiales para ciertos fines que, en última instancia corresponden al logro del bienestar. El concepto compara el grado de desventaja de unos sobre otros, permitiendo la observación de la tradicional dicotomía que hay entre los de "arriba" y los de "abajo" o, dicho en otras palabras, entre los monopolios y los monopolizados. Corresponde a un concepto que sitúa a los grupos en un esquema jerárquico de participación de la riqueza social.

Por otro lado, la categoría de pobreza sitúa a un individuo respecto de una cierta medida de comparación. Tal medida es una definición taxonómica en cuanto a cantidad de ingresos y grado de satisfacción de las necesidades básicas; apunta fundamentalmente a la condición de vida actual de los individuos, es un fenómeno esencialmente económico que se asocia principalmente a formas de participación incompletas o parciales dentro de la estructura social y se expresa en el subconsumo.

Ambas categorías responden básicamente a la distancia material que hay entre los sujetos, con ello se restringen las dimensiones de la vida social en la que ellos se sienten cohesionados, o no alcanzan a abordar la vinculación que se requiere para ser partícipe de la sociedad.

En la actualidad la discusión se centra en el uso de conceptos como "desintegración", entendiéndolo como sinónimo de "exclusión" (Mac Clure, 1995), el cual adquiere diversas connotaciones. Se dice que "la exclusión es polisémica", y "que tiene múltiples significados" (Silver, 1994). Tales significados incorporan tanto al intercambio material, como al intercambio simbólico, lo que alude a una variedad de dimensiones en las cuales opera concretamente la observación de la desventaja social de los sujetos.

Tales dimensiones consideran factores económicos, políticos, y sociales. Así en lo económico se sitúa el problema de "acceder a los medios necesarios para participar en el intercambio productivo" (De los Ríos, 1995). En lo político, el punto central considera "la desigualdad de derechos entre los miembros de una sociedad" (De los Ríos, 1995). Luego, en la dimensión sociocultural, la exclusión está referida a: "primero, la precariedad o ausencia en la participación de personas en redes sociales, segundo, la precariedad de la relación entre individuos e instituciones sociales, y tercero, la ruptura entre ciertas personas o grupos con la cultura de la sociedad" (De los Ríos, 1995).

De este modo la Exclusión Social comprende tanto "la denegación de los derechos sociales como las privaciones materiales. Consiguientemente, abarca no sólo la falta de acceso de bienes y servicios, vinculada con la pobreza, y la insatisfacción de las necesidades básicas, sino también con la exclusión de la seguridad, la justicia, la representación y la ciudadanía" (OIT, 1995).

Por otra parte, se dice que la exclusión corresponde a "un proceso que surge a partir de un debilitamiento progresivo o un quiebre definitivo o duradero de los lazos que unen a los sujetos a la sociedad a la que pertenecen, de modo tal, que se establece una división entre los que están dentro y quienes están fuera de ella" (De los Ríos, 1995). También, "la exclusión dice relación con la forma de integración que construye cada sociedad, da cuenta de la sociedad y de como se realiza la relación entre las personas y la sociedad" (De los Ríos, 1995).

Para el estudio de la Integración Social el enfoque psicosocial, concibe la relación entre lo individual y lo social desde una dinámica de mutua constitución. Tal relación entre un sujeto individual o colectivo y un objeto social no es concebible como una simple sumatoria de ambos elementos, o una interacción mecánica de dos objetos preexistentes e independientes (no afectados o condicionados significativamente por la dinámica de interacción), sino que corresponderá principalmente a la interacción social dinámica entre ambas dimensiones.

En esa interacción se releva el papel de los procesos de percepción subjetiva en la dinámica de construcción de objetos sociales, con lo cual la Integración Social no sólo es abordada en sus planos "objetivos" o fácticos (propio de la mirada más sociológica antes expuesta), sino que también en planos subjetivos o representacionales. De este modo se incorpora la mirada del proceso que surge en la dinámica de los distintos contextos sociales y el desarrollo del individuo dando importancia a dimensiones subjetivas. (Asun, Alfaro y Morales, 1994).

El valorar la subjetividad permite considerar la especificidad de los fenómenos observados, al mismo tiempo que resulta ser lo suficientemente comprensiva en lo estructural para dar cuenta del fenómeno social en general. Centrándose fundamentalmente en cómo se desarrolla la negociación entre el sujeto, su problemática, sus recursos y su entorno socio-histórico (Asun, 1994).

Desde esta perspectiva la Integración Social se constituye en la relación que hay entre subjetividad y estructura social en diferentes ámbitos, en cuanto a dimensiones macro y micro sociales, en un cierto contexto histórico/cultural, en el cual se pone en juego la posibilidad de pertenencia a un todo social.

Se aborda, entonces, la noción de Integración Social como una posición, estado o forma de relación entre sujetos colectivos o individuales y el conjunto social, que ocurre en distintos planos de la organización social, económica y cultural. Individualmente esta posición social se constituye y es constituida por formas de percibir subjetivamente y de relacionarse concretamente con lo social.

Respecto de estas distinciones analíticas de la I.S. (Subjetiva - Objetiva; Micro - Macro), precisan Alfaro y Báez, es posible articular los siguientes conceptos que permiten una primera operacionalización de la variable, para observar programas sociales con un enfoque psicosocial.

Integración Social	Dimensión Macro	Dimensión Micro
Dimensión Objetiva	PARTICIPACION SOCIAL	ESTRUCTURA DE RED SOCIAL
Dimensión Subjetiva	PERCEPCION DE ANOMIA	PERCEPCION DE APOYO SOCIAL

El interjuego de estas variables comprende, en síntesis, una operacionalización de la integración social en categorías psicosociales, las cuales corresponden a una situación subjetiva en la cual el entorno (la sociedad y las relaciones interpersonales significativas) son vivenciadas consistente y positivamente (cercanas, comprensibles y coherentes) y como una situación fáctica en que los sujetos mantienen vínculos reales (acorde con las tareas del desarrollo y necesidades) en los planos familiares, educativos, laborales, sociales e interpersonales. Así entendido, la Integración Social ocurre en la subjetividad y objetividad de los vínculos. Por ende, es desde esta configuración que los programas sociales deberían tender o estimular su trabajo, al mismo tiempo que les permitiría observar su desempeño, logro e impacto.

En el Perú, como bien señalada López Más, la responsabilidad que asume actualmente el Estado y la sociedad todavía es muy limitada y en el campo del gasto e inversión social se actúa con fuertes condicionamientos a la disponibilidad de recursos, y estos tienden muy a menudo a asignarse, a otros fines, como el servicio de la deuda o los gastos de defensa.

Este insuficiente interés por la conservación de la vida de las personas es expresión de la insuficiente conciencia moral de la sociedad. Es urgente que nuestro país considere que el valor de la solidaridad social es fundamental cuando se trata de establecer y mantener a lo largo de los años una política de eliminación tanto de la pobreza como de diferencias graves en el acceso a bienes y servicios básicos para un desempeño normal de las personas.

El desafío actual, según López, es proteger la estabilidad macroeconómica y desarrollar bases sólidas para iniciar un proceso de expansión sostenido de la economía y al mismo tiempo, consolidar el sistema democrático. Sin acceso asegurado a un trabajo adecuadamente remunerado, la posibilidad de proteger la vida de las personas depende de las políticas sociales garantizando que todo peruano tenga acceso a la salud, la educación y la cultura

Investigaciones recientes

Velásquez, T. (2007). Salud mental en el Perú: dolor y propuesta. La experiencia de Huancavelica. DEMUS, CARE Perú y Consorcio de Investigación Económica y Social Observatorio del Derecho a la Salud

Si bien existen políticas públicas sobre salud mental, por un lado todavía hay importantes disparidades entre los nuevos lineamientos y estrategias nacionales y las obligaciones nacionales e internacionales en materia de derechos humanos y salud mental; y por otro lado, dichas políticas no llegan a todos los niveles de atención, pues en la realidad los servicios sanitarios que se prestan son muy precarios.

Las actividades de psicología en la Estrategia Sanitaria de Salud Mental y Cultura de Paz están divididas en recuperativas —las más frecuentes—, preventivas y promocionales. Esto refleja que si bien hay un cambio en las políticas, en el trabajo cotidiano la situación no ha cambiado y el énfasis continúa en la atención y no en la prevención o promoción. Se mantiene una lógica individualista que encarece los servicios que se prestan.

Rosales, L. Chinguiel, J y Siancas, D (2008) Convergencia económica y en desarrollo humano en el norte del Perú. CIES y Universidad Nacional de Piura.

Durante el período comprendido entre 1995 y 2005, los ocho departamentos de la Macro Región Norte presentan un proceso de convergencia económica absoluta, cuya velocidad es de alrededor del 5% anual. Este mismo resultado es corroborado por la estimación sigma convergencia, que muestra una reducción en las disparidades económicas durante el período de estudio.

- Además, una de las características de este proceso es la de mostrar dos grupos o clubes de departamentos que siguen hacia dos estados estacionarios.
- Los sectores de agricultura (incluido el sector pesquero), de construcción y de servicios han sido favorables al proceso de convergencia económica, mientras que en el sector manufactura han mostrado divergir unos departamentos de otros.

- Las posibles explicaciones de estos resultados van por el lado de los desempeños favorables que han tenido aquellos departamentos ligados a la extracción de recursos primarios, y también por el aumento de las transferencias a los Gobiernos Locales, de las cuales evidenciaron favorecer a la convergencia las de tipo redistributivo (Foncomun y Vaso de leche), mientras que las transferencias productivas (canon y sobrecanon) no mostraron tener influencia sobre tal proceso, en parte debido a la no ejecución del total de los recursos financieros por falta de proyectos de desarrollo.

Muñoz del Carpio-Toia, A y otros (2012) Promoviendo el derecho a la salud de los más pobres. Cooperación Belga al Desarrollo y el Observatorio de la Salud-CIES.

El Observatorio de la Salud –CIES da cuenta de varios estudios sobre el derecho a la salud de los más pobres: a) la violencia familiar contra la mujer en Arequipa, región con uno de los más altos índices nacionales de esta forma de agresión, b) sobre la naturaleza de los procesos de participación en salud que convocan a dos grandes actores, el Estado y la sociedad civil, y en los cuales el diálogo, pese a no haber sido siempre continuo ni sostenido, ha permitido el desarrollo de experiencias sumamente aleccionadoras. c) a calidad de la atención que brindan las microredes de la Gerencia Regional de Salud en los distritos de Arequipa, a través de una muestra estratificada de usuarios y desde la perspectiva de estos, diferenciados según su nivel de pobreza y comparando a la población afiliada al Seguro Integral de Salud con aquella que no lo está, d) aplicación del protocolo de consentimiento informado en el tratamiento contra el cáncer, e) evaluación de los programas de salud enfocándose en las evaluaciones de impacto: y algunas conclusiones: Identificar momentos críticos para impulsar cambios y ajustes a un programa o una intervención, Sistematizar las conclusiones y recomendaciones de los documentos de evaluación., Realizar un seguimiento al uso de las evaluaciones, entre otras.

Referencias bibliográficas

[Alfaro Inzunza, J y Báez Tuñon, X.](http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-jaime_alfaro02.htm) La integración social como modelo teórico metodológico para la observación de programas sociales. Documento recuperado el 12.5.06 de http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-jaime_alfaro02.htm

Asun, D; Alfaro, J y Morales, G (1994) "Análisis crítico del uso de categorías y estrategias para el estudio e intervención psicosocial con jóvenes en Chile" En: Revista Chilena de Psicología, Vol 15 N^o,

Asun, D (1994) "Acerca del Enfoque Psicosocial o la superación de una visión biomédica de los Fenómenos Sociales" En: Primer Informe Nacional de Juventud. Editorial Trineo.

Calderón Hernández, G El concepto de vulnerabilidad. Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.geocities.com/RainForest/Andes/8473/nunouno/vulnera.htm>

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE / CEPAL) (2000) VULNERABILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.eclac.cl/celade/publica/LCDEM298e.htm>

[Corraliza Rodríguez, J](#) (1998) Exclusión Social y Calidad Ambiental. Notas sobre el proceso de evaluación Documento recuperado el 10.5.06 de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n10/aacor.html>

De los Ríos, D (1995) "La exclusión Social en Chile", Mimeo, OIT.

García, J. Pobreza y exclusión social Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es20.htm>

López Más, J. Ética, economía y desarrollo: el problema de la pobreza en el Perú *CSI Boletín 50*

Mac Clure, O y Urnameta, R (1995) "La Exclusión Social en Chile", OIT

Molina, E, USB La identificación y medición de la pobreza desde la perspectiva del Desarrollo Humano

OIT, (1995) "La Exclusión Social en América Latina" OIT.

Palacios Escobar, A Medición de la pobreza Documento recuperado el 12.5.06 de <http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/medicion.htm>

Roca Rey, I y Rojas, B (2002). Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano. Bull. Inst .fr.étudesandines

Silver, H (1994) "La exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas" En: Revista Internacional del Trabajo, Vol 113, núm 5-6 OIT.

VULNERABILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.eclac.cl/celade/publica/LCDEM298e.htm>

VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares Documento recuperado el 10.5.06 de <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>